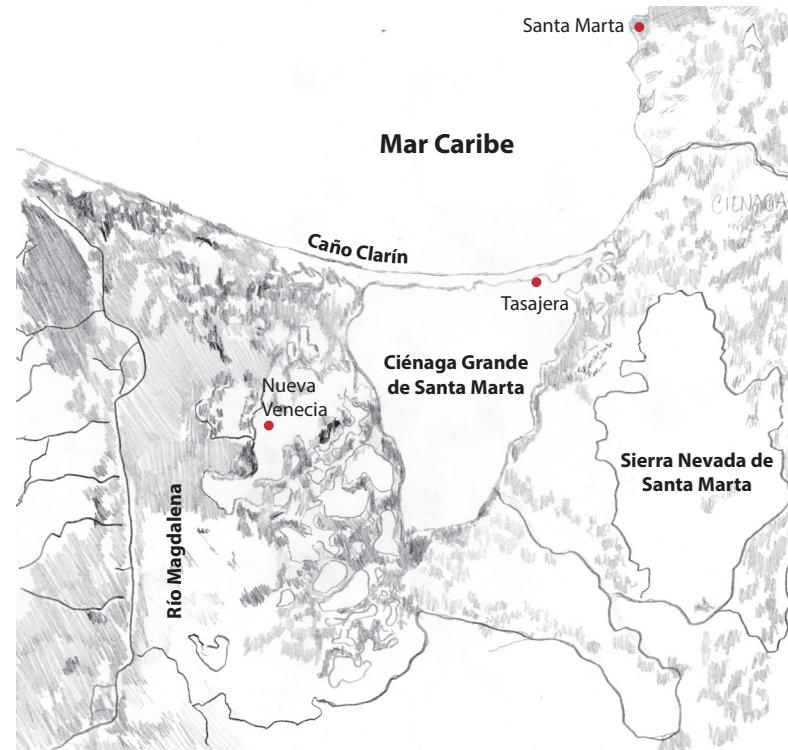


Inicio

Este es el punto de partida de un viaje por la Ciénaga Grande de Santa Marta que tiene como nombre *el Valle de las Cien Aguas*. Este gigante humedal recibe aguas de cuatro fuentes: las dulces que bajan de la Sierra Nevada de Santa Marta por un lecho de piedras enormes, las que pasan recogiendo sedimento por las regiones de Colombia en el río Magdalena o río de agua grande, las que caen en forma de lluvia a la Ciénaga y el agua salada del mar Caribe cada vez más adentro.

Sin embargo, este equilibrio se ha visto afectado por la acción humana: carreteras que limitan el flujo del agua, sedimentación de los ríos, sobreexplotación de sus recursos y la deforestación.

En cada momento de este fotolibro se invita a hacer una estación para ver y leer una historia, un lugar o el relato de una persona. El recorrido quiere compartir con ustedes el paisaje y la variedad de sus habitantes: la naturaleza, las prácticas de los pescadores artesanales y sus familias.



Territorio

Hacia el mediodía pasaron frente a la Ciénaga Grande, una vasta extensión de aguas turbias donde todos los pájaros del cielo se disputaban un cardumen de mojarras doradas. Al otro lado de la Ciénaga Grande se alzaba la corona de hielos eternos de la Sierra Nevada.
(Gabriel García Márquez, *El general en su laberinto*).

La Ciénaga Grande de Santa Marta está en una inmensa llanura ecuatorial, un espejo de agua hecho de veinte lagunas interconectadas entre sí por medio de caños. Su cuerpo de agua se divide antes de llegar a la desembocadura donde se encuentran las aguas dulces y saladas. La Ciénaga tiene las huellas

dejadas por el río Magdalena en su desplazamiento hacia el oeste.

Por su parte, con cumbres máximas que rondan los 5.700 metros de altura, las montañas de la Sierra Nevada de Santa Marta son las más altas del mundo cerca del mar. Los ríos: Fundación, Aracataca, Sevilla, Frío y Tucurínca, con sus afluentes, aportan agua dulce que se encuentra con las corrientes que bajan de estas montañas, y todos, incluido el mar, aportan aguas a la Ciénaga Grande.

Las lagunas costeras son caprichosas y dependientes directas del clima, así que tienen temporadas en las

que la temperatura cambia el tamaño de los espejos de agua. Durante la época de lluvias los pantanos florecen, sirviendo de refugio a especies acuáticas, animales y vegetales, atrayendo tras de sí numerosas aves; en la época seca, solo sobreviven las especies más resistentes.

Desde finales de los años cincuenta se inició la construcción de carreteras, diques y terraplenes, los cuales alteraron las aguas y disminuyeron el flujo de aguas dulces y saladas hacia la Ciénaga. Esta actividad humana salinizó tanto el agua como los suelos y propició la muerte de miles de hectáreas del manglar y de la vida que en él habitaba.



Garza blanca | *Ardea alba*



Nueva Venecia

Miércoles 31 de enero de 2001



















